

Nosotras
en el
Escenario

Las pioneras en la prensa mexicana

Elvira Hernández Carballido

Las mujeres siempre hemos estado presentes en el desarrollo del periodismo mexicano. Así pues, la primera incursión fue en la imprenta como impresoras y editoras de libros, folletos y hojas informativas. La primera impresora fue Jerónima Gutiérrez, esposa del primer impresor colonial, Juan Pablos, en 1539. Ella, como muchas otras, heredó el oficio luego de la muerte de su marido.

Los pocos investigadores sobre el tema coinciden en asegurar que en el año de 1805 fue cuando aparecen los primeros escritos de mujeres en los periódicos *Diario de México* y *La gaceta de Valdez*, como los poemas de María Velázquez de León, una de las primeras poetisas mexicanas que se vio editada por los periódicos de su tiempo, aunque ella firmaba sus creaciones con sus iniciales (Doña M. V. L.).

De acuerdo con Fortino Ibarra de Anda, único estudioso que ha publicado todo un volumen sobre las periodistas mexicanas, el *Diario de México* fue una de las publicaciones nacionales que recibió numerosas colaboraciones femeninas, quizá no sólo poemas sino también crónicas y ensayos, ya que en sus páginas, asegura el citado autor, se encuentran un gran número de seudónimos que dejan suponer una personalidad femenina, pero es difícil asegurar si se trataba de mujeres o de hombres.

Durante la segunda década del siglo XIX empezaron a aparecer publicaciones destinadas al público femenino, pero la gran mayoría se caracterizaba por estar dirigidas y escritas por hombres. Entre ellas pueden mencionarse a *El Calendario de las señoritas mexicanas*, de Mariano Galván, 1838; y *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas*, de Ignacio Cumplido, 1847, 1851-52.

Los editores de los semanarios citados aseguraban, en algunos de sus escritos, que preferían que sus periódicos fueran "tildados de insípidos y no de inmorales"; por lo tanto, insertaban en sus páginas poemas, moda, cuentos, adivinanzas y artículos en los que ofrecían sus reflexiones sobre el deber ser de las mujeres. La mayoría de sus observaciones se basaban en la relativa "inferioridad" femenina respecto a los varones, tanto en lo físico como en lo intelectual.

Ibarra de Anda se basa en algunas cartas publicadas en esos mismos periódicos para argumentar que muchas mujeres empezaron a rechazar ese tipo de semanarios y mostraron su preferencia porque sus propias contemporáneas fueran las autoras de los textos.

Si bien es cierto que el desdén del público femenino hacia ese tipo de prensa fue una causa importante para motivarlas a participar directamente en la creación de sus propias publicaciones, no se debe pasar por alto a los editores y escritores que alentaron a varias escritoras para colaborar en sus diarios.

En 1873, por primera vez en México, una mujer se puso al frente de una publicación: la poeta Angela Lozano quien, junto con Manuel Acuña y otros escritores, funda la revista literaria *El Búcaro*.

Ese mismo año aparece el semanario *Las hijas de Anáhuac*, creado por las alumnas de la escuela de Artes y Oficios para Mujeres, para dar a conocer creaciones literarias como poemas, cuentos y narraciones. La mayoría de las colaboradoras firmaron sus textos como "Xóchitl", "Ayauzihuatl", "Malintzin" e "Ilancuetl". A los tres meses de existencia, sin explicación alguna, el semanario desapareció; sin embargo dejó la visión personal de las autoras sobre la posibilidad de que las mexicanas pudieran dedicarse al periodismo.

Diez años después aparece otra publicación femenina: *El álbum de la mujer* (1883-1890), fundada y dirigida por Concepción Gimeno, española radicada en México. El semanario contó con una gran cantidad de columnas como "Crónica mexicana", "Higiene", "Nuestro teatro", "Gacetilla" y "Poemas".

En 1883 también sale a la venta *El correo de las señoras*. Creada por un hombre, José Adrián M. Rico, fue la única publicación destinada a mujeres en el siglo XIX que circuló por diez años. Al igual que la anterior contó con infinidad de columnas: "La buena ama de casa", "Higiene de nuestra familia", "Arte culinario", "Medicina doméstica", "Lavados y planchados" y "Secretos del tocador".

En 1887, Laureana Wright, poeta y periodista mexicana, fundó y dirigió el semanario *Las violetas del Anáhuac*, uno de los más sobresalientes del siglo pasado (desde mi punto de vista). Contó con un gran número de colaboradoras que no sólo escribían poemas o cuento sino también redactaron crónicas, críticas de actos culturales y ensayos sobre ciencia, literatura, religión, cuestiones pedagógicas e historia.

De igual manera dieron a conocer definiciones de conceptos políticos, y publicaron artículos sobre la situación femenina, ya sea para describirla, para mostrarse conformes con ella o para proponer alternativas de superación y cambio.

Las colaboradoras más constantes fueron Laureana Wright, Mateana Murguía, María del Alba, Rosa Navarro y Fanny Natali. En cada una de las "violetas" existía la convicción de la importancia que tenía poseer un espacio periodístico. Aunque el semanario sólo circuló dos años abrió una amplia brecha para que las mexicanas hicieran de la prensa una tribuna para dar a conocer sus ideas. Tal vez el estilo no fue impresionante o sus expresiones resultaron demasiado sencillas, pero no puede negarse que ellas, desde los escritorios de sus hogares, plasmaron en sus escritos una forma de vida de las mujeres del siglo XIX.

Al llegar al siglo XX, las publicaciones femeninas no cesan de aparecer: *La mujer mexicana* (1904-1908), dirigida por Dolores Correa de Zapata; *Vésper* (1903-1918), de Juana Gutiérrez de Mendoza; *La mujer moderna* (1915-1918), fundada por Hermila Galindo; pero después de la Revolución Mexicana, la edición de publicaciones femeninas es esporádica y entonces las mujeres comienzan a

colaborar en periódicos de mayor circulación, principalmente en las secciones de sociales o en la página editorial. Al respecto, Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, especialista en el tema, comenta:

La periodista asalariada aparece después de la revolución atraída por el incremento del industrialismo en los periódicos. El ambiente social de brega constante en que se formaron las mujeres que van a integrar las filas del periodismo postrevolucionario influyó en su carácter, creando el tipo de la periodista multiforme, que además de serlo, es frecuentemente escritora, poetisa, novelista o autora teatral, maestra, oradora y funcionaria.

Bajo estas características, un buen número de mujeres empiezan a escribir en diarios como *El Universal* y *Excélsior*, de tal manera que durante la década de los años veinte son conocidos los nombres de Edelmira Zúñiga, Ma. Luisa Roos, Virginia Huerta, Ma. Antonieta Rivas Mercado y Adelina Zendejas.

Hubo otras colaboradoras más esporádicas que escribían cuentos, poemas o reseñas como Chayo Uriarte; mientras que unas más formaron parte del periodismo por haber sido esposa, hermana, hija o viuda de algún prestigiado periodista.

En la segunda década del siglo XX las más destacadas fueron Hermila Galindo, por ser una de las periodistas más activas, y Dolores Jiménez Muro, por representar el tipo del periodismo revolucionario. Para una mujer entrar al periodismo no era nada sencillo. Así lo expresa Fortino Ibarra:

Llegan ellas a los periódicos con muchos bríos y entusiasmo, llena la cabeza de castillos en el aire y bien pronto se decepcionan. Las intransigentes sufren tal desencanto, que se retiran definitivamente y se hunden en la vida del hogar sin que se las vuelva a ver por periódico alguno; se van como espantadas de lo que han presenciado. Las que se quedan es obedeciendo a su espíritu de luchadoras y tal vez, porque necesitan del sueldo; pero al poco tiempo se percatan de que es preferible que sus nombres no suenen, y sus entusiasmos del principio se truecan para dejarse llevar de la corriente rutinaria; se convencen de que es mejor no despertar alarmas o envidias cuando se tiene urgencia de unos cuantos pesos al día, siguen el ejemplo del montón de asalariados anónimos. Muy pocas son las que resisten todos los embates y se forman una personalidad.

Pese a ese panorama muchas mujeres se interesaron por escribir, tal es el caso de María del Río Cárdenas, poeta y novelista, fundadora de la revista *Mujer* (1926-1928), y quien describe el ideal femenino en el periodismo:

Siempre se ha exigido de la mujer un acabado perfecto en todas sus labores, por lo tanto, las que se dediquen al periodismo deben tener en cuenta las siguientes cualidades, sin las cuales difícilmente se logra satisfacer al público: Ser exactas al recoger los hechos tal y como hayan sucedido, escribir con claridad, limpieza y rapidez; poseer un amplio espíritu de observación, aunque a primera vista parezca insignificante. Una gran confianza en sí misma, esto sobre todo. Fe en la profesión, audacia, agudeza, inquietud, diplomacia, conocimiento de las personas que nos rodean y una fuerza de individualidad muy marcada.

Sin duda los prejuicios de la época influían de manera decisiva en las mujeres que querían convertirse en periodistas. Ibarra de Anda lo demuestra:

Todos las conocemos: es joven, atractiva y, con más aseo y mejores vestidos, resultaría bonita; se le ve en todas partes exhibiendo su desembarazo dando la impresión de una desequilibrada; y no ha de andar muy bien de su cerebro, porque de lo contrario no soportaría los ultrajes a su decoro y amor propio, cualidades que suelen encontrarse hasta hipertrofiadas en muchachas de su edad. Se califica a sí misma de periodista y, aunque no lo es todo mundo se lo cree acaso porque entra y sale de los periódicos y porque su sociedad la tiene entre periodistas. Tal vez mejor dirigida, podría ser reportera; pero no llegará a serlo porque ella misma se ha choteado.

Agrega que las que se "atreían" a ser periodistas sacrificaban sus nombres por motes burlones y luego, de todos modos, terminaban en el olvido. Sin embargo, en la década de los treinta, consideró que en las periodistas jóvenes estaban fundadas las esperanzas del periodismo mexicano femenino:

- **Hortensia Elizondo.** Ejemplo de la periodista-escritora quien externaba "un sentir enteramente femenino, tenso de emoción como las cuerdas de una lira y sensible como los pétalos de una orquídea". Escribía en la sección editorial de *El Universal* y *Excelsior*.
- **Isabel Farfán.** Bautizada como "la poetisa reporter", colaboraba en *El Nacional*.

- **María Uribe.** Escribió en *El Universal Gráfico* y publicó crónicas de los juegos olímpicos de 1935, pero sólo tuvo el espacio en ese lapso.
- **Flora Catalina Castro.** Llamada la "xocoyotla" de las periodistas mexicanas, tenía 19 años.
- **Carmen Báez.** Joven escritora responsable de la "página femenina" de *El Nacional*. Escribió cuentos o reflexiones en torno a la situación femenina.
- **Esperanza Velázquez Bringas.** Una de las primeras mujeres periodistas en practicar la entrevista. Escribió en *El Universal*.
- **Elvira Vargas.** Desde 1930 entró a *El Nacional* y fue la única reportera en la década de los treinta.
- **Magdalena Mondragón.** Escribió en *La Prensa* y fue una de las primeras reporteras de nota roja, así como una de las primeras columnistas que criticó con humor e ironía al gobierno.

Según Ibarra, las que ganaban espacios lucharon tenazmente para demostrar su capacidad:

A las futuras generaciones les bastará saber, y esto queda consignado aquí, que las mexicanas como todos los débiles, han tenido que conquistar el derecho a escribir poco menos que a punta de bayoneta, armadas de todas las armas. A las generaciones del futuro les bastará saber que la pléyade de mexicanas periodistas la forman mujeres que se han enfrentado a la vida obligadas por necesidades materiales o espirituales, por crisis económicas o crisis del corazón. Por eso merecen respeto y admiración y todas pasarán a la posteridad con la aureola de protomártires del periodismo.

Más que llamarlas "protomártires" vale la pena considerarlas lo suficientemente valientes e inteligentes para lograr invadir los espacios periodísticos tradicionalmente asignados a los hombres y pese a la incredulidad o rechazo de la sociedad mexicana. El trabajo de Ibarra de Anda, pese a sus comentarios sexistas, permite advertir la manera en que poco a poco las mujeres fuimos ganando el derecho a hacer periodismo. Primero desde la intimidad con poesías; luego, en publicaciones propias para describir o cuestionar su propia condición femenina; más tarde, en los periódicos de circulación nacional con espacios exclusivamente destinados a sus reflexiones, y finalmente trabajando la noticia. *fem*